

RESEÑAS

MACINTYRE, A., *God, Philosophy, Universities. A Selective History of the Catholic Philosophical Tradition*, Rowman & Littlefield, Lanham (Maryland), 2009, 200 pp.

El último libro de MacIntyre recoge, en parte, los contenidos de un curso para pregraduados que su autor ha venido impartiendo en la Universidad de Notre Dame, en EE UU, desde 2004. No es estrictamente la reproducción literal de sus clases, pero se apoya mucho en ellas y en las discusiones que ha mantenido con sus alumnos.

De forma sencilla y asequible, el autor recorre la historia de la filosofía dentro de la tradición católica deteniéndose de forma selectiva en algunos autores que considera esenciales para entender dicha tradición. Es un escrito emblemático que parece confirmar la hipótesis de que su pensamiento ha evolucionado desde la publicación de *After Virtue*, y que lo ha hecho de forma sapiencial, como el libro refleja claramente.

En líneas generales, el texto mantiene que la manera de comprender la universidad distintivamente católica es crucial para restaurar el verdadero sentido y propósito de la vida académica. Su objetivo se amplía también en la universidad secular. El objetivo es reagrupar un curriculum —y un saber— fragmentado, posibilitar el entendimiento complementario de las distintas disciplinas y lograr a un concepto unificado de verdad.

Para lograrlo, el autor nos introduce en una narración histórica fascinante del desarrollo de la filosofía cristiana. Con una prosa más clara de la habitual en el filósofo escocés y proporcionando no pocos elementos intelectuales y culturales, presenta argumentos centrales en la historia del pensamiento. Se ha dicho también que este texto se focaliza sobre todo en el análisis racional de la forma en que se entretienen las ideas religiosas con la investigación filosófica a través del desarrollo de la Cristiandad Católica. Por eso, nos presenta grandes desafíos a quienes sigan actualmente este camino, lo mismo que a las universidades que quieran plantearse abiertamente y en profundidad el lugar de la verdadera formación de profesores y estudiantes.

Lo característico y meritorio de este recorrido histórico de la filosofía cristiana es su aplicación a la vida de la universidad. Llega a la conclusión de que la teología y la filosofía deben colocarse en el centro de una enseñanza unitaria que dé sentido a la docencia de las distintas disciplinas particulares, sean cuales sean. Los momentos históricos más importantes que ilustran este proceso de comprensión de la formación universitaria son tres: la enseñanza de Tomás de Aquino en la universidad del s. XIII, donde consigue la síntesis entre el pensamiento de Aristóteles y de

RESEÑAS

Agustín de Hipona, las ideas de Newman sobre la universidad que expuso este autor en el s. XIX y las encíclicas *Aeterni Patris* de León XIII y *Fides et Ratio* de Juan Pablo II.

“Tres convicciones han llevado a escribir este libro. La primera es que un laicado católico formado necesita comprender mucho más acerca del pensamiento filosófico católico de lo que lo hace hoy en día. La personas con un pensamiento lleno de prejuicios que están enfrentadas sobre los grandes temas que abarcan nuestra cultura y política presuponen, incluso aunque no lo reconozcan ellos mismos, la verdad de algunas tesis filosóficas a la vez que la falsedad de otras. Si tenemos que evaluar sus demandas, mejor es que vayamos sabiendo algo acerca de la filosofía, y si somos católicos por fe y compromiso, algo también de filosofía católica. Una segunda convicción subyacente es que es mejor la filosofía católica desde una perspectiva histórica, como si fuera una continua conversación a través de los siglos, en la que se va y se vuelve a dialogar con las voces más importantes de nuestro pasado para continuar esa conversación en la actualidad. Sólo podremos saber cómo continuar nuestras investigaciones hoy día si hemos hecho propio el pensamiento filosófico de nuestros antepasados. Una tercera convicción es que la filosofía no es simplemente una materia de proposiciones que se afirman o se niegan o de argumentos en los que se avanza y evalúan críticamente, sino de filósofos que están en situaciones sociales y culturales particulares interactuando entre sí en sus afirmaciones o negaciones, en sus luchas argumentativas, de tal manera que las formas sociales y la institucionalización de sus interacciones son importantes, y de una manera especial los entornos universitarios que han conformado la conversación filosófica para su beneficio o para su detrimento” (p. 1).

El libro no es, ni mucho menos, una tarea acabada. Al leerlo, el lector tiene la sensación de introducirse en un panorama muy amplio para la discusión y el estudio. De una forma análoga, podríamos decir que en él se vuelven a apuntar las características semejantes a las de *After Virtue* en 1981. Aunque diferente de él, la obra se articula de nuevo con raíces propias en el proyecto *After Virtue* incluyendo toda su extensión posterior. No sería de extrañar por eso que a este texto sigan otros semejantes del autor.

Será de gran interés en este momento de transformación universitaria.

José Manuel Giménez Amaya
Universidad de Navarra
josemanuel.gimenezamaya@gmail.com